VIII. 9. **A quienes caen en la lucha.** (Reflexiones actuales a la luz de citas de M. Romero tomadas del libro “El Evangelio de Monseñor Romero)

*“A quienes caen en la lucha, con tal que* *sea con sincero amor al pueblo y en busca de una verdadera liberación, debemos* *considerarlos siempre entre nosotros.” (27 de enero de 1980)*

Monseñor hace una distinción importante entre “los que caen en la lucha” en cuanto a “*considerarlos siempre entre nosotros”*. Tendrán diferentes nombres como héroes / heroínas o mártires, dependiendo del contexto desde donde uno se acerca a ellos. Pero Monseñor parece estar consciente que hay quienes luchan (y caen en la lucha) “*sea con sincero amor al pueblo y en busca de una verdadera liberación”* y quienes luchan y mueren en la lucha pero que no lo hacen con ese amor sincero para con las y los pobres, o quienes buscan solo la eliminación del enemigo o una liberación parcial para que todo siga igual.

En este caso no habla directamente de las y los mártires de la Iglesia, de quienes fueron desaparecidos/as o asesinados/as por ser parte de esa Iglesia perseguida. Monseñor habla de “quienes caen en la lucha”. Son los capturados y luego desaparecidos o asesinados, por estar participando en las actividades de las organizaciones populares (políticas o armadas). Este último no lo especifica, aunque sabemos que Monseñor siempre ha condenado el camino de la violencia para resolver el problema estructural de El Salvador.

Se trata de “ *considerarlos siempre entre nosotros”.*  Está bien claro que en El Salvador ningún gobierno de la postguerra ha sido capaz de enfrentarse con la cúpula militar actual para dejar de dar honores a quienes han sido claramente artífices de destrucción y muerte del pueblo salvadoreño. El gobierno de Bukele ordenó al inicio borrar el nombre del responsable de la masacre del Mozote de un muro de una brigada militar en San Miguel, pero no siguió borrando otros nombres de grandes jefes militares. Y al final, para complacer a la cúpula militar y no perder su apoyo incondicional, el presidente Bukele no quiere que el juez tenga acceso a los archivos militares de los años 70 y 80. Esas cabezas militares, como el condenado en España por el asesinato de los Padres jesuitas y dos colaboradoras, no lucharon “*con sincero amor al pueblo y en busca de una verdadera liberación”.*  Por eso no debemos considerarlos presentes aunque cayeron durante la lucha.

No nos toca juzgar quienes (fuera de la cúpula militar) sí lucharon con sincero amor al pueblo y en búsqueda de una auténtica liberación integral. Lo que sabemos que el poder militar asesinó a más de 75,000 civiles salvadoreños. Sus nombres están gravados en el muro de mármol en el Parque Cuscatlán en San Salvador. ¿Pero cuántos soldados y oficiales y cuantos guerrilleros y comandantes “cayeron en la lucha”? En la medida que la verdad sobre la guerra puede abrirse, se descubrirá también quienes luchar con ese amor al pueblo y quienes buscaban otros intereses.

Pero el criterio de discernimiento que Monseñor ofrece en la cita de hoy, vale también para quienes sobrevivieron tantos años de lucha. Cada quien en su conciencia tendría que discernir sus objetivos de lucha, sus intenciones en la colaboración con la lucha del pueblo. Y sobre todo la manera de actuar, de hacer política, de vivir de aquellos (líderes) hoy se transforma en espejo para entender si lucharon ( y luchan) con sincero amor al pueblo o no, y si lucharon por una auténtica liberación de nuestro pueblo o si solamente querían algunos cambios para que todo siga igual.

Es un discernimiento en la profundidad y el silencio de la conciencia de cada quien. Sea como sea, los criterios de Monseñor Romero siguen siendo muy válidos y deben iluminar a cada uno/a que opta por un cargo público, desde adescos, en alcaldías, en la asamblea, como magistrados o en el gobierno.

Tere y Luis Van de Velde Mov. Ecum. de CEBs en Mejicanos. El Salvador (escrito 18-11-2020)